

Discurso del Presidente de la República en Consejo General del Partido Socialista
SANTIAGO, 5 de diciembre de 2003

Veo acá muchos rostros, muchas caras, con quienes hemos compartido muchos momentos, algunos difíciles, cuando pensábamos que abrir espacio a la libertad era una larga tarea, una larga marcha. Otros, momentos de esperanzas y expectativas, y también otros momentos de asumir responsabilidades. Este, éste es un momento de grandes expectativas y también de responsabilidades.

Chile tiene un Gobierno de ancha base popular, del cual se espera mucho, una coalición que ha dado mucho y de la cual se espera mucho más. Chile tiene también su confianza en aquellos partidos que dan gobernabilidad, que son capaces de empujar y avanzar, entendiendo que no hay atajos para andar más rápido, pero que también hay carencias muy grandes que nos obligan a no desmayar en el intento.

Hoy hemos escuchado aquí un planteamiento del presidente del socialismo chileno que es notable, notable por su diagnóstico, notable por las tareas que impone, notable por el camino de futuro que se traza, a partir de lo que hemos creado en estos años, la coalición política más exitosa a lo largo de la historia de Chile. Nunca en nuestra historia ha habido una coalición que diera gobierno continuo durante 14 años y que hubiere conducido a un país, de la dictadura a la democracia, durante otros tantos.

Sin embargo, hemos pasado por tormentas fuertes, crisis internacionales y Chile continuó su camino, porque había un timón firme que lo dan los partidos, la coalición, el gobierno y el Presidente, sea Patricio Aylwin, sea Eduardo Frei, sea el que les habla.

En mayo de 1998, con muchos de ustedes, participamos en el Congreso extraordinario en Concepción, el Congreso Clodomiro Almeyda. Allí dije, "el socialista tiene ideales, lucha por valores, rescata las utopías. Eso implica acortar la brecha que existe entre la política y la sociedad, entre el pensamiento y la acción".

Es lo que hemos hecho en estos años, un esfuerzo por llevar las utopías a su concreción, un esfuerzo que implica guiarnos por valores, un esfuerzo en donde la acción cotidiana del gobierno tiene un pensamiento sólido que lo sustenta. Eso es lo que hemos hecho.

Doce ejemplos, doce ámbitos, doce áreas del pensamiento quiero compartir con ustedes esta tarde, que tienen que ver con cómo somos capaces de plasmar un discurso cuyo fundamento es el pensamiento, que es lo permanente. Porque es a partir del pensamiento y las ideas que vamos a tener, estoy seguro, en diciembre del 2005, un nuevo Gobierno nuestro. Pero tengamos claro, ese Gobierno se hace no en función de la tarea cumplida, porque es nuestra obligación cumplir la tarea, se hace en función del proyecto de futuro que la Concertación ofrecerá a Chile para la nueva etapa que se inicia en marzo del 2006.

Pero aquí, en este intertanto, en doce áreas hemos marcado improntas:

Uno. Hicimos, de entrada, una reforma laboral; enfrentamos la evasión y la elusión tributaria; establecimos un seguro de desempleo; derogamos la pena de muerte; eliminamos la censura. En cada uno de estos temas muchos decían "no es el momento, la economía va de baja, cómo va a enfrentar estos temas". Lo hicimos porque tenía que

ver con un programa.

Dos. Hemos vivido una crisis del sistema internacional como pocas veces en su historia, cuando frente al conflicto en Irak, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no fueron capaces de alcanzar consensos para dar gobernabilidad ante un hecho sin precedentes. Y ahí muchos dijeron ¿y ustedes qué hacen en el Consejo de Seguridad? No se metan. Mire usted, está poniendo en juego acuerdos comerciales". Eso dijeron.

Nosotros no vemos así las cosas. Los que aquí estamos en esta sala no vemos así las cosas. Por eso asumimos nuestra presencia en el Consejo de Seguridad, siguiendo principios, siguiendo principios buscamos hasta el último momento evitar una acción bélica unilateral, fortalecer Naciones Unidas y entender que la paz en el mundo se logra a través de un proceso que fortalece las instituciones multilaterales, porque cada vez más vivimos en un mundo donde la globalización avanza. Si la globalización avanza sin reglas, es una globalización que imponen los poderosos. Por eso nos jugamos en el Consejo de Seguridad, y cuando hubo que decir "no", pues dijimos "no", entendiendo que los principios eran lo que da legitimidad a los pueblos. Nosotros lo tuvimos.

Tres. Tuvimos una honda preocupación, como aquí lo ha dicho el presidente del partido, cuando manejos poco éticos o directamente corruptos de algunos agentes, pudieron haber puesto en duda lo que era nuestro principal capital, la dignidad y la honradez de los que aquí estamos en el servicio público. "Negocie", dijeron algunos, "tome distancia. Estas cosas siempre pasan y pueden llegar a peores".

Yo no veo así las cosas. Reaccionamos y fuimos capaces de plantear como coalición, con un encuentro de todos los sectores políticos, y hacer de la crisis una oportunidad. Pudimos hacer una profunda reforma al aparato del Estado de un modo claro y definitivo, y creo que esa reforma, más la necesaria claridad que establecimos entre la turbia relación entre dinero y política, y la necesidad de financiamiento de las campañas, ha sido un paso fundamental para la claridad y dignidad de la acción política. Demostramos que una crisis puede ser oportunidad y no titubeamos en enfrentarla con todas nuestras fuerzas.

Cuatro. Llegó un nuevo aniversario del 11 de septiembre, se cumplían 30 años. Muchos aconsejaron "prudencia, menos valor cívico, porque para qué escarbar en heridas del pasado". Treinta y cinco programas televisivos de largo formato mostraron a todo Chile una realidad de violencia que durante muchos años se pensó que se podía ocultar.

Cuando abrimos las puertas de Morandé 80 y cuando pusimos un cuadro de Salvador Allende en La Moneda, lo que estábamos haciendo era ser fieles a nuestra historia, como ha sido y como es, porque eso es lo que nos da sustento como país. Por eso las cosas se decantan. Hoy nadie niega las violaciones a los derechos humanos, salvo unos pocos, que no quieren ver que la sabiduría de un pueblo que reconoce que atentar contra la democracia y contra los derechos humanos, es faltar a lo mejor que tiene una sociedad, a lo mejor de su proyecto histórico.

Cinco. Seguimos haciendo concesiones en el ámbito de las obras públicas. Antes nos habían dicho "-pero cómo un ministro socialista va a hacer concesiones de obras públicas". -Sí señor. -Es que van a ganar algunos empresarios. -Sí señor, van a ganar plata unos empresarios, que es la que ellos han puesto como capital para hacer un

camino o una gran obra pública. Los usuarios van a tener mejor servicio. Y el Estado, la plata que ahora gastamos en esas obras que se van a hacer con capital privado, esa plata la destinamos a las obras de infraestructura social, que o las hace el Estado o no la hace nadie. O ponemos agua potable en un poblado rural, o no lo hace nadie; o hacemos una escuela o un consultorio; o una caleta pesquera, o un camino secundario que es puro polvo en verano y puro barro en invierno. Porque eso no lo hace nadie si no lo hace el Estado". Eso es entender la forma de avanzar en un mundo en donde es indispensable movilizar todas las energías, también las privadas.

Seis. Nosotros, todos, este país, ha firmado los acuerdos comerciales más ambiciosos, más completos de su historia. Esto implica cambiar el eje del desarrollo nacional, nos vamos a integrar de una manera distinta a la sociedad mundial. El cambio que buscamos requiere un dinamismo mayor que el que nos dan los mercados nacionales aquí dentro de Chile, requiere de más inversión de la que podemos generar aquí, pero de igual manera esto significa que vamos a crear más empleo, más crecimiento y más igualdad si lo hacemos bien. Es un tremendo, tremendo desafío.

Muchos dijeron "es que eso parece que viene de muy atrás, eso debe ser política del tiempo de la dictadura". Excúsenme, ¿alguno de ustedes se imagina un representante del régimen militar entrando al club de los países grandes y sentarse con el pie derecho dentro de las principales democracias del mundo? No, señor. Esos acuerdos son producto de un país que vive en democracia y que luchó por ella. Por eso nos respetan en el mundo.

Otra cosa es cómo nos ordenamos adentro para poder aprovechar esas oportunidades. Pero esas oportunidades son globales, no es solamente andar vendiendo productos con lo cual da examen usted. Usted da examen con todo, ¿respeto o no respetas las normas de medioambiente? ¿Respetas o no respetas las normas laborales? Cuando se firmó primero de esos acuerdos, uno de los primeros, con Canadá, Canadá dijo ¿y la legislación laboral, se respeta o no se respeta? Es que entrar a ese mundo implica entrar con todo, no solamente con la calidad del producto que exporta. Usted da examen con todo. A algunos, esta semana parte se les olvida. Pero nosotros sabemos que se entra con todo, también con esa segunda parte. Así como hay que tener credibilidad democrática, hay que tener una red de protección social, junto con un mecanismo para poder competir en el mundo.

Siete. Muchos dicen que estos cambios van a profundizar las diferencias en Chile, que vamos a estar más lejos de la igualdad. Para responderlo, como lo ha dicho el presidente Gonzalo Martner, están nuestras políticas sociales. Pero, más importante, está el compromiso de los chilenos de asegurar el acceso al conocimiento a todos sus ciudadanos.

Hoy día, pensé que no iba a poder participar de esta reunión aquí con ustedes, me había comprometido a ir a la isla de Melinka, en la comuna de las Guaitecas.

Iba a asistir a una ceremonia muy modesta, donde la bibliotecaria de la comuna, que ahora está en la red Enlaces, había capacitado a 118 personas de Melinka en computación básica. Este año serán 100 mil, de un total de 500 mil. Porque el conocimiento va a ser la diferencia. Si hay tormenta, como ocurrió hoy, no se puede llegar a Melinka por aire, pero una vez conectado el computador, no hay límite a la

conexión de Melinka con el resto del mundo.

Es un mundo que cambia, porque esos pescadores, como en otros lugares, a través de este medio saben a cuánto se está vendiendo en Europa o en Estados Unidos, el producto de su trabajo en la pesca. Ellos avanzan a veces más rápido que nosotros en la sabiduría de cómo entender el cambio que se está produciendo.

Claro, tenemos que mejorar más nuestra educación básica, más aún nuestra educación media, tenemos, por supuesto, como aquí se ha dicho, reformar la universidad. ¿Acreditación? "No, no, no, no. Que haya muchas entidades que puedan acreditar". En el mundo moderno, en los acuerdos que firmamos con Europa, las universidades europeas todas son acreditadas por un ente que depende, por cierto, del aparato del Estado, y así lo tenemos que hacer en Chile. Porque no puede ser que si no hay una acreditación, alguien pretenda recibir fondos públicos para ello.

En consecuencia, el Estado garantiza que hay libertad de enseñanza, pero es obligación del Estado garantizar el otro derecho, la seriedad de los títulos y grados que se otorgan. Son dos principios, no uno. En virtud del primer principio, puede haber instituciones de enseñanza privada, como siempre lo ha habido, pero en virtud del segundo, tiene que haber una acreditación seria, responsable, y ese es nuestro compromiso.

Lo que pasa es que la educación es la clave. Trescientos años atrás, 400 años atrás, la diferencia entre heredados y desheredados de este mundo era la cantidad de tierra que cada uno tenía, si es que tenía. Ciento cincuenta años atrás, la diferencia eran los medios de producción. Hoy día, hoy día explique usted que la fortuna más importante del mundo es de Bill Gates. Ahí lo que hay es otro elemento, ahí la capacidad que el mundo no sea ancho y ajeno, sino que el mundo sea propio, es la capacidad que tenemos de hacer la diferencia, y en eso tenemos que trabajar.

Ocho. Hemos hecho un tremendo esfuerzo por modificar sustancialmente el tema de la salud. Lo que tenemos hoy corresponde al sistema de salud que se estableció en el Chile de 1951, cuando Allende y Cruz-Coke definieron lo que era fundamentalmente el sistema del Servicio Nacional de Salud.

Lo que tenemos hoy corresponde a las epidemias, a las enfermedades, a las carencias de ese Chile y no del de hoy, del Chile donde la gente no tenía Unidad de Tratamiento Intensivo en los hospitales, del Chile donde el problema era la tuberculosis, del Chile donde el problema era la mortalidad infantil, y no del Chile donde son otras las carencias.

Por eso hemos planteado con tanta fuerza una reforma que es demasiado simple, pero que está en la línea y en la lógica de lo que ha sido la historia de la salud pública en Chile.

Cuando se dice que va a haber un programa para la madre y el niño en el Chile de esos años, no es que se va a dejar de hacer lo demás, es que el programa de la mortalidad infantil es tan alto que lo queremos atacar de preferencia.

Y en el Chile de hoy ¿qué decimos? Aquí hay aproximadamente un 80% de patologías, de enfermedades, que son las de más común ocurrencia, y con los recursos que tenemos

estamos en condiciones de garantizar dos cosas respecto de ese 80%, dos cosas muy simples: primero, le vamos a garantizar en qué tiempo va a ser atendido. Tiene que ver con la dignidad de la gente. ¿Qué sentido tiene decirle "sí, pues, va a tener que operarse" y espera dos años? En consecuencia, respecto de esas 56 patologías que son el 80%, respecto de eso lo que vamos a hacer es garantizar un mes, dos meses, tres meses.

Segunda garantía, que si no tiene recursos, lo paga la sociedad. No es un justo un sistema en que sólo pueden acceder los que pueden pagar. Claro, es complejo, es materia de debate, pero hay que tener las ideas claras a dónde vamos.

Entiendo que el que está acostumbrado a hacer el trabajo cotidiano, cada día, a veces no le gusta, y entiendo, en consecuencia, también, que haya protestas, que haya banderas, que haya pancartas, pero hay que tener claridad de hacia dónde vamos.

Frente a esto, también estaba el tema de las licencias maternales. Tenemos que tener, como muy bien dice el presidente Martner, un sistema que nos permita dar seriedad a nuestros sistemas. Hablemos de licencias. ¿Cuántos son los partos en Chile? Doscientos cincuenta mil, 250 mil partos al año, año 2002. De esas 250 mil mujeres que tienen parto ¿a cuántas mujeres el Estado, con la plata de todos los chilenos, le financia el pre y el post natal, y le financia si su hijo se enferma gravemente? A 50 mil. Porque las otras 200 mil no tienen ningún sistema.

Entonces, la discusión de las licencias maternales se refiere a 50 mil. Estas 50 mil mujeres, ¿cuánto gasta en ellas el Estado? Treinta y tres mil millones, 33 mil millones en 50 mil mujeres. En estas 50 mil mujeres ¿cuántas son de Isapre, cuántas son de Fonasa? Cuarenta por ciento son de Isapres; 60% son de Fonasa.

¿Y cómo se gastan estos 33 mil millones? Veintitrés mil millones para el 40% de Isapres, 23 para 40%; 10 mil para el 60%. Está claro, ¿verdad?

¿El grueso en quién se gasta? En las mujeres de Isapres, 23 mil millones para el 40%. O sea, ¿cuánto recibe cada mujer de Isapre? Sobre el millón de pesos, sobre un millón de pesos.

Quiero ser claro. El pre natal y el post natal, y si un hijo se enferma gravemente, entonces la ley le permite a la mujer algo que me parece fundamental, que se quede en su casa cuidando al hijo hasta que tenga un año. ¿Cuánto duraban las licencias en promedio el año 91? Nueve días, 9 días. ¿Cuánto duran hoy día las licencias en promedio? Sesenta y cuatro días.

Pero, difícil este mundo, mientras más recursos tiene, más se le enferma el chiquillo. ¿Ha visto usted? Porque las que están en Isapres tienen un hijo que se enferma durante 78 días, en promedio, y las que están en Fonasa, se enferma en promedio 55 días.

No quiero decir nada, pero cuando usted está en Isapre, "oiga doctor, vengo a hacer una consulta", la consulta se paga privadamente, bueno, el hijo está gravemente enfermo.

Entonces, mis amigos, lo que tenemos que tener claro nosotros es cómo se enfrentan estas cosas.

Hemos hecho distintas proposiciones. Dicho sea de paso, éste es el único país del mundo en que con la plata de todos los chilenos, con los impuestos, se paga esto, porque 33 mil millones ¿y las otras 200 mil mujeres qué?

Entonces, ¿qué es ser socialista? Sé que es fácil salir y decir "tengo gran sensibilidad por la mujer materna". Sí, yo también la tengo, y me molesta enormemente cuando salen diciendo "tengo una gran sensibilidad". Es una gran ofensa para los que estamos en el Gobierno. ¿Yo no la tengo? ¿Nuestro amigo Erazo, de Fonasa, no la tiene? Lo que tenemos que ver es cómo distribuimos recursos, porque ¿quién pagaba las licencias antes? Como en todo país del mundo. Si usted está trabajando, usted cotiza y paga su licencia usted. Por eso que la licencia es en función de lo que cotiza, y si tiene un sueldo más alto, le pagan más; tiene un sueldo más bajo, le pagan menos, porque cotiza menos. ¿Pero aquí con qué le pagan la licencia? Con la plata de todos los chilenos. Este es tema de fondo. ¿Lo habían escuchado ustedes así? ¿Se había explicado así?

Entonces, el que gana 100 mil pesos y va a comprar pan a la esquina, y de los 100 pesos en pan 19 pesos son para pagar sus impuestos, del IVA, un pedacito de ese IVA va para pagar la licencia del que gana más y le pagan un millón por hijo.

Por eso hay temas en los cuales, excúsenme, porque tengo los valores que tengo, los peleo y los peleo a fondo, y por eso a ratos golpeo la mesa, porque creo hacerlo en nombre del interés de Chile. Y si algo me duele, es cuando salen algunos hablando: "no, no, no, es que nosotros tenemos una alta sensibilidad".

Y lo único que yo pediría en estos temas, es no temer a decir las cosas como son.

Dicho todo lo anterior, soy el primero en reconocer el derecho de la mujer que gane 500 mil pesos, 1 millón de pesos, 2 millones, 3 millones, tener todo tipo de licencias, por cierto, pero me gustaría también que si tenemos un nivel de desarrollo que no nos alcanza para eso, entonces estemos en condiciones de poder entender cómo actuamos, como socialistas, sí señor, como socialistas en esto.

Cuando Chile dijo en 1920 "educación obligatoria cuatro años", más de alguien debe haber dicho "pero, puchas el país ratón, ¿por qué no dicen ocho años mejor? Bueno, porque Chile tiene un nivel de crecimiento y desarrollo, el año 20, que no nos da para más de cuatro años, pues. Y después dijimos 8 años, con Frei Montalva, 40 años después, y este año decimos "12 años", porque nos creemos que lo podemos hacer. Es decir, es en función de un país a medida que va creciendo, y debo llegar a eso, cómo vamos definiendo las tareas colectivas que tenemos.

Nueve. "Esta integración al mundo amenaza nuestra cultura. Antes éramos pocos, ahora vamos a ser nada". Quiero decirles que la cultura de Chile es sólida y fuerte, la cultura de los Neruda, de las Violetas Parras, de los Andrés Pérez, de las Mistrales. Por eso, en todos los acuerdos comerciales los temas culturales quedaron excluidos, salvo las nuevas oportunidades. No tengo duda que los chilenos somos capaces de creernos nuestra política.

Diez. Soy de los que creo que el pensamiento de Eugenio González es tan fundamental ahora como en 1947 para nosotros. He escuchado por ahí que algunos dicen "es que están transformando a Eugenio González en derechista" (risas). No, si voy a hablar las

cosas como son aquí. Yo les digo, mis amigos, lo que estamos haciendo es reconocer el ancho cauce nacional y moderno del pensamiento de Eugenio González, es el mismo que en los fundamentos teóricos del partido del 33 dijo que "esos fundamentos tienen que ser rectificadas o enriquecidos por todos los aportes científicos del constante devenir social". Es que aquí hay un aporte científico y un devenir social como muy pocos pudieron imaginarlo, con esta revolución que tiene lugar ante nuestros ojos. Porque esta nueva forma de comunicación, estos pescadores de Melinka que se meten a ver si el precio que le están pagando por el erizo está bueno o malo, en los mercados Internacionales, es otro mundo. Es ahí en donde hay una forma de mirar lo nacional, lo comprensivo y es allí donde tenemos que ser capaces de dar grandes saltos.

Aquí, en lo que estamos es cómo hacemos un proyecto nacional inclusivo para todos, donde nadie se nos quede afuera. Lo que hoy tenemos todavía son proyectos en que muchos se quedan afuera.

Once. Por eso digo, es que, "compañeros, ésta es una sociedad de mercado". Es que yo le digo "por ningún motivo". Esa es la diferencia fundamental entre nosotros y la derecha. El mercado funciona muy bien, asigna muy bien recursos. ¿Para quiénes? Para los que pueden comprar esos bienes, para los que pueden comprar esos bienes el mercado asigna recursos y produce bienes para el que puede pagar. Para el que no paga, no se producen bienes, no es demanda pues. Si con qué va a comprar. ¿No tiene con qué comprar?, su demanda no existe, no la satisfago.

Hay dos formas básicas de mirar el mundo de hoy: los que creen que el mercado asigna recursos, y el mercado produce para lo que los consumidores demandan. ¿Y quién es consumidor? El que tiene poder de compra, el que puede adquirir. "Yo quiero una sociedad donde los consumidores estén satisfechos", dice la derecha.

¿Qué decimos nosotros? "No señor, el mercado asigna recursos, muy bien, pero quiero una sociedad donde los ciudadanos definan cuáles bienes son bienes públicos, que tienen que estar al alcance de todos, independiente del bolsillo". Esa es la diferencia fundamental. ¿La sociedad la van a hacer los consumidores o la sociedad la van a definir los ciudadanos? Consumidores somos todos, pero con distinta capacidad de consumir; ciudadanos somos todos, y todos iguales.

Entonces, cuando el Parlamento dice "quiero un programa de agua potable rural", y usted pone agua potable en una localidad rural. ¿Y cuánto cuesta un programita? Entre un millón y tres millones de pesos por familia. Cincuenta familias en tal localidad, le apuesto que eso le sale entre cincuenta y ciento cincuenta millones de pesos. ¿Y el mercado? El mercado no funciona ahí, pues el mercado no va a satisfacer esa necesidad, porque esos campesinos, esos compañeros que están ahí, esos no tienen un millón, dos millones, tres millones para el agua potable. Entonces ¿quién decide que haya agua potable? Los ciudadanos, representados por los parlamentarios, por el Congreso. Entonces, quiero una sociedad de ciudadanos.

La democracia, en último término, ¿qué es? Es definir entre todos cuáles son los bienes que queremos que estén al alcance de todos. Esa es la definición crucial, eso es lo que nos separa a nosotros de los otros, eso es lo que está de por medio cuando decimos "queremos seguir gobernando por el tipo de sociedad que vamos a construir". Y a ratos siento que los nuestros que no comprenden el sentido profundo de lo que estamos

haciendo, y se asustan porque a veces en la galería les gritan 10 personas.

Si entiendo que hay defensa e intereses corporativos, mis amigos, pero hay que saber distinguir la paja del grano, hay que tener claridad hacia dónde vamos. A ratos eso nos falta, nos falta creernos el cuento nosotros mismos, porque es un cuento que viene de muy atrás en la historia, que es la lucha del hombre, del ser humano, por cómo alcanzar mayores niveles de dignidad, eso es lo que está.

Por eso, cuando a mí me dicen "es que esto es lo mismo, da lo mismo uno u otro, no importa por quién vote". Es que importa mucho.

Doce. Lo que nos falta, lo que nos falta, mis amigos, es que nos hemos concentrado mucho en hacer las cosas y no las hemos explicado con la claridad y hacer de verdad un proceso más participativo.

Cuando usted va a inaugurar un modesto programita de agua potable rural, le embanderan todas las casas y le matan tres vaquillas, y participan todos. Cuando entrega un camino, llega el ministro, cámara de televisión, corta la cinta y a otra cosa. Los primeros sienten que es de ellos, organizaron un comité para tener el agua, normalmente lo encabezan las mujeres, esa es la verdad, hacen el comité, alegan, hacen bingos, discuten, sacan adelante el proyecto. Participaron, ellos lo sienten propio.

Aquí, creo que hay que reconocer que no hemos hecho lo suficiente. Nos distrae la pelea diaria, con un sistema informativo que no es neutral, con un sistema que opina más que informa, y que al opinar lo hace de un modo sesgado. Me figuro a veces ¿qué pasará por la mente de muchos chilenos y chilenas cuando abren el diario el domingo y ven los "reportajes"?

Pero aquí no vine a quejarme. Sé que la gente sabe distinguir y por eso estamos donde estamos y tenemos el apoyo que tenemos. Pero sí nos falta más conceptos y explicaciones que lleguen a todos, y eso es muy importante.

Tenemos que hacer ver que no es lo mismo quien gobierna, que no es lo mismo quien esté en La Moneda. Por Dios que hace la diferencia. ¿Habría habido proyecto de reforma laboral? ¿Habría habido seguro de desempleo? ¿Se habría dicho que "no" frente a lo que pasó en Irak? Y puedo seguir enumerando. Por Dios que hace la diferencia.

Entonces, a ratos, en el debate cotidiano nos perdemos. Porque, claro, entiendo que un diputado de un partido de gobierno diga que le parece bien lo que dijo el gobierno, no es noticia; que diga que le parece pésimo, porque no tiene sensibilidad, eso sí es noticia. Tenemos que saber medir cuando hablamos públicamente y cuando lo discutimos al interior.

Pero aquí estoy, como Presidente de la República, como líder de la coalición y como Jefe de Gobierno, y como Jefe de Gobierno quiero agradecer al Partido Socialista, mi partido, por la forma en que ha acompañado, no a mi Gobierno, a todos los gobiernos de la Concertación, a Aylwin, a Frei y a mí. Aquí quiero agradecer la lealtad. Nosotros, que hemos sabido a través de la historia lo que son las deslealtades mayores que cambiaron el curso de la historia por esa deslealtad. Y quiero agradecerlo porque sé que a ratos no hacemos las cosas bien, no las explicamos bien, no las definimos bien. A ratos, y no me

cabe duda que muchas veces los proyectos pueden perfeccionarse, lo que no me gusta es la forma cómo hacemos la discusión.

Por eso a ratos uno echa de menos, echa de menos un Clodomiro Almeyda, para que nos hable con su voz ronca, sobre la profundidad del proceso que vivimos, qué es lo que significa aquello, lo estamos viendo.

Un Raúl Ampuero, un hombre que cuando muy pocos o ninguno de nosotros se planteaba el tema de la política de Defensa, su relación con las Fuerzas Armadas y de Orden, él era tal vez el único que lo hacía. Con ese modo de ser, austero, de monje laico que tenía, en que uno se acercaba con un cierto temor a hacer preguntas porque pensaría que no eran de la envergadura que él esperaba.

O tal vez un Orlando Letelier, que nos pudiera hablar de las complejidades de nuestra relación con un mundo en pleno cambio, qué significa pasar de un mundo bipolar a un mundo unipolar, donde ¿hace cuánto, cuántos siglos hace que no vivimos en un mundo con una sola gran potencia política y militar, y cómo se hace política internacional ahí? Y tantos otros que no están, tantos jóvenes que fueron sesgados en su juventud y que tenían tanto que apostar.

Por eso creo que aquí estamos en un momento tan crucial de cómo seguir avanzando, tan crucial para poder seguir entendiendo cuáles son las demandas que tenemos. Porque aquí, lo que hoy hay de por medio son dos visiones de la sociedad chilena. En estos años hicimos una transición, cimentamos las bases de un Estado moderno, vamos a tener buenos años los próximos dos, pero en menos de un año tendremos elecciones municipales, y no me cabe duda de la generosidad con que los partidos van a alcanzar un consenso para tener una lucha común que dar. Nos vamos a medir, como corresponde a una democracia, pero en torno a banderas comunes.

Después, después viene un tremendo y gran desafío, el tremendo y gran desafío que dice relación con cómo somos capaces de poder seguir avanzando de una manera más sólida de lo que hemos hecho hasta ahora. Eso quiere decir, cómo concluida esta etapa, damos una segunda gran etapa como coalición, la etapa que nos lleva al Chile de los 200 años y al Chile del Bicentenario.

Quiero entender que lo que está de por medio es otra etapa, pero otra etapa para construir un Chile que avanza al desarrollo, sin las desigualdades de hoy, pero con una coalición que ordena en torno a los hechos centrales. Creo que esta reunión aquí de ustedes es fundamental para ello.

Por eso quise abordar estos temas, que sé que están en el debate cotidiano, pero donde a veces nos falta el marco para entender que ese debate cotidiano tiene un contexto más global y que es en torno a ese contexto global que vamos a ganar las peleas futuras. Como Gobierno, sí, vamos a hacer lo que tengo que hacer y lo que tenemos que hacer, y los compromisos los cumpliremos, y es nuestra obligación hacerlo y hacerlo bien, pero tan importante como eso, es ganar el futuro y el futuro se juega con las ideas, y las ideas nuestras son las que han permeado la historia, las ideas que dio lugar a esta gran coalición que es la Concertación es lo que permite distinguir lo uno de lo otro, y a eso los llamo.

Con la seguridad que tendremos que terminar y hacer un buen gobierno, y agradezco los planteamientos de apoyo que nos han dado, y que me ha dado el Partido Socialista, como no. Pero junto con eso, cómo somos capaces de plasmar un camino futuro, a partir de lo que hicimos con la legitimidad moral de lo que hemos hecho, con la convicción que si hemos avanzado hasta aquí, no hay ninguna razón para no seguir avanzando con tranco más firme para el futuro que vamos a tener. El futuro es nuestro, construyámoslo desde ahora. Muchas gracias.